

Reflexiones sobre la Cultura en Nuevo León

Carlos Arredondo T.

Páginas, muchas páginas se han dedicado a reseñar la historia de la cultura en Nuevo León. Atreverse a escribir tan siquiera un poco más, parecería un acto de repetición insolente. Sin embargo hoy quiero compartir con mis siempre compañeros preparatorianos y con mis colegas maestros, algunas reflexiones sobre este tema que va y viene al ritmo de las tempestades, los temperamentos, las necesidades políticas, los presupuestos y otros ingredientes que por ahí aderezan nuestra actividad cultural en la ciudad.

De antemano debo reconocer mis limitaciones: la información con que cuento, la he obtenido a través de la consulta en las bibliotecas de la ciudad, de los libros que durante mucho tiempo me han hecho llegar algunos amigos, de la lectura de la prensa local, de los noticieros culturales y sus carteleras. En otras palabras, de lo que en esta ciudad existe y pasa.

Por principio de cuentas, habría que reconocer que el término **cultura** -entrecomillado o con mayúscula- es entendido no siempre de la misma manera. Cada persona que lo usa le da un sentido particular, parecería que al nombrarse el término se le da un contenido que podría variar, según el usuario o la circunstancia. Por ejemplo: el político cree que con su trabajo contribuye a la cultura, y vaya que en verdad lo hace. El maestro también lo cree, y sin duda tiene razón.

Pero ¿alguna vez un albañil que trabaja en la construcción del Paseo Santa Lucía se habrá hecho esta pregunta? O ¿algún generoso político o un buen maestro se habrá ocupado de explicarle a ese albañil o a la zanahoria que limpia nuestras calles, la importancia de su trabajo para nuestra cultura?

Miguel León Portilla la definía como todo lo que el hombre hace para transformar su entorno.

Así que será mejor aclarar a qué nos estaremos refiriendo cuando usamos la palabra cultura. Aquí tendrá un sentido restringido, nos referiremos únicamente a la producción artística. Es decir a la producción literaria, a la pintura, escultura, fotografía, teatro y similares.

1. Los pioneros no serán los últimos.

Durante mucho tiempo el término cultura ha sido utilizado para referirse a las llamadas, no sin falta de exactitud, "bellas artes". El Gral. Bernardo Reyes celebraba el centenario de la independencia de México con una serie de eventos importantes dentro de los cuales se encontraba la edición de una historia de la cultura del estado escrita por el Lic. Rafael Garza Cantú. Del año 1930 data una antología de la poesía nuevoleonense hecha por Emeterio Treviño; en 1943 Plinio D. Ordóñez publica su *Historia de la educación pública en el estado de Nuevo León* donde dedica dos tomos a la historia de la literatura local, tema que será retomado tres años después por Héctor González en su libro *Siglo y medio de cultura nuevoleonense*.

Intentos más cercanos a nosotros los encontramos bajo las firmas de Alfonso Rangel Guerra, Eligio Coronado, Miguel Covarrubias, Humberto Salazar, entre otros.

Con la publicación de *Desde el cerro de la Silla*, editada por Miguel Covarrubias, el concepto de cultura regional se enriqueció gracias a la extensión con que ahí fue utilizado, puesto que se trataron temas que van desde la arqueología hasta la historia.

Nombres y títulos son la información fundamental que presenta este tipo de publicaciones; en el comentario con frecuencia se recurre al adjetivo, si es que se hace algún comentario. Y del enlistado, siempre alguien queda fuera por distintas razones.

2. La "cultura" del norte

Hasta ahora son pocas las instancias de la capital del país que se interesan por lo que en materia cultural sucede en la provincia. Sólo a nosotros en verdad nos entusiasma (¿a cuántos?) y no siempre con el mismo empeño.

Sin embargo no hay que perder de vista que nuestra ciudad guarda un orgullo sostenido en los últimos cincuenta años por haber sido cuna del nacimiento de don Alfonso Reyes, y por otra parte, por ser la capital industrial del país.

La mística del trabajo (que durante mucho tiempo nada tuvo que ver con la producción artística) nos ha dado la fama de ahorrativos, materialistas, pragmáticos... Por ello que nuestros "trabajadores artísticos" tuvieron que emigrar a la capital para

lograr algún reconocimiento. E incluso, quien decidía permanecer en la ciudad y ganarse el respeto por la actividad que realizara, debía lograr el triunfo en la capital del país antes de intentar producir en provincia. De esta forma fueron y vinieron nombres como los de Federico Cantú, Adriana García Roel, Irma Sabina Sepúlveda, Ernesto Rangel Domene, Luis Martín Garza, Julián Guajardo, Saskia Juárez, entre otros; aunque habría que señalar que durante mucho tiempo la mayoría de los que emigraron lo hicieron para no volver.

Hoy, que pareciéramos vivir en medio de una especie de "boom cultural regiomontano" y que para colmo la promoción y "apoyo" parece llegar de todos lados, no hay capacidad humana que resista la velocidad y cantidad de obras que aquí se generan. O por lo menos esa es la atmósfera que han venido dejándonos quienes administran este tipo de actividades.

El arte no escapa a la moda. Aquí todo es moda. Los comerciantes de estos productos se las ingenian para manipular los "gustos", a los que finalmente debilitan, someten. La calidad del objeto artístico es desplazado por una ficha hábilmente armada, por la competencia social, por la plusvalía.

Como consecuencia no crecemos, no le damos a este tipo de objetos la oportunidad de que nos muestren un mundo en donde las cosas y los bienes económicos no son las únicas armas para enfrentarnos a un mundo más ancho y maravilloso. Por eso será que una gran nostalgia parece extenderse por nuestros artistas: Es el aire sin contaminación del campo, la fachada antigua, el portón, la ventana, la aldaba vieja, la historia de tal o cual cosa. ¿Por qué el presente no interesa o el futuro se vuelve impensable? Quizá por eso nuestras páginas huelen a

pasado; por miedo, por inseguridad, por ignorancia, por comodidad...

3. Un nuevo enfoque económico.

Por otro lado, habrá que reconocer el papel y el prestigio que la producción artística juega entre algunos miembros de nuestra sociedad. En donde podemos encontrar quien piensa que arte es un ornamento tan caro como el dinero acumulado, quien lo asume como una moda, quien lo practica como una forma de resistencia social, y etcétera, etcétera.

Desde cierto punto de vista parecería que los centros naturales de producción artística han cedido este "privilegio" a instancia del Estado, a la iniciativa privada, o a grupúsculos con motivaciones a veces absolutamente disparadas (o salidas, como dicen los chavos).

Este fenómeno nos ha llevado a exponer el producto frente a dos efectos opuestos: a la sobrevaloración (por vanidad, o sencilla ignorancia) o al desprecio. La vida del individuo en medio de las carteleras culturales y la genialidad de su producción, puede ser perfectamente planeada bajo estrategias dictadas por maquiavélicos cerebros que trabajan sobre voluntades débiles o necesidades que ni el mejor psicoanalista habrá podido resolver.

Diríamos que nuestra producción artística enfrenta los mismos altibajos que la Bolsa Mexicana de Valores. Y como la universidad no entra en el juego, desde aquí no se alcanza a oír lo que se cuece en las calles de la ciudad sobre las que se vuelcan los medios de comunicación.

4. Del ornato al poder y de retro. O lo que es lo mismo: Qué maravilloso soy y no me había dado cuenta.

Pero no todo es paja. Ya tuvimos un gobernador que supo combinar el poder económico, con la cultura, con las humanidades. Tampoco fue el primero, el paradigma salta a la vista: el Gral. Bernardo Reyes. Luego ha habido otros, más o menos cultos, por necesidad, por vocación.

Con el bienestar económico llegaron otros desocupados, que no son los que aparecen en las listas del INEGI, que buscaron en qué invertir su tiempo. Quizá practicaron algún deporte, hasta que otro listo decidió hacer negocio con ellos y abrió una escuela de arte.

Los pocos artistas que formaron parte alguna vez de las cifras del desempleo, ahora trabajan en instituciones oficiales o de gobierno. En los cafés y en algunas escuelas todavía se ve por ahí caminar a alguno que otro joven apenas descubriendo el romanticismo o cuando mucho tratando de emular alguna vanguardia ya caduca.

Todo es así, aquí en esta bendita ciudad a punto de asomarse al nuevo milenio...

Dr. Reyes Tamez Guerra
Rector de la U.A.N.L.

Dr. Luis Galán Wong
Secretario General

Ing. José Antonio González Treviño
Secretario Académico

Ing. Jaime César Vallejo Salinas
Director de la Preparatoria No. 16

Lic. Ernesto Castillo Ramírez
Difusión Cultural

Diseño de portada e Ilustraciones:
Baldomero Hernández

4. Del ornato al poder y de esto, O lo que es lo mismo: Que maravilloso soy y no me habéis dado cuenta.

Pero no todo es paja. Ya tuvimos un gobernador que supo combinar el poder económico, con la cultura, con las humanidades. Tampoco fue el primero, el paradigma salta a la vista: el Grai. Bernardo Reyes. Luego ha habido otros, más o menos por vocación.

Rector de la U.A.N.L.

Con el bienestar económico llegaron otros desocupados que buscan en las listas del INEGI, que quizá practicaron alguna actividad con ellos y buscaron en que invertir su tiempo. Quizá practicaron alguna actividad con ellos y buscaron en que invertir su tiempo.

En algunas escuelas todavía se ve el romanticismo o cuando se trata de emular alguna vanguardia ya caduca.

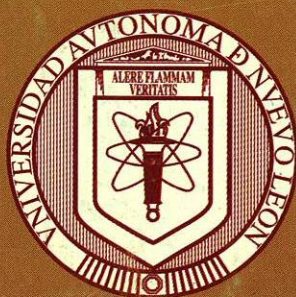
Todo es así, aquí en esta bendita ciudad a punto de asomarse al nuevo milenio.

Diseño de portada e ilustraciones:
Baldomero Hernández

Monterrey, voces del viento

Se terminó de imprimir en febrero de 1997 en la Imprenta Universitaria de la U.A.N.L. ubicada en Ciudad Universitaria. Cuidado de la edición: Ma. Josefina Díaz Olivares, Celia Nora Salazar Garza, Leticia M. Hernández Martín del Campo; Diseño, Portada e Ilustraciones: Baldomero Hernández; Captura: Ma. Cristina Aparicio, Maricela Marqueda, Aurora Rodríguez.

Impresión: Ing. Arturo Esparza



ALERE FLAMMAM VERITATIS